

## **Indagatoria Walter Maciel (defensores Pierrri y Díaz) – 19/07/24**

Voy a declarar toda mi actuación policial desde que tomé conocimiento del hecho que se investiga. El día 13/6 me enteré por un llamado telefónico por parte del oficial Torres, me dice que había desaparecido un menor de edad en el paraje Algarrobal. Le pregunto qué había averiguado y me dijo que se había entrevistado con Victoria Caillava. Por ese motivo, le pregunto cómo estaban de actividades para que me pasaran a buscar por mi domicilio particular. Hay entre 5 y 7 km de mi casa a la zona 0. Entre las 16.00 y las 16.05 horas recibo un llamado de un número no agendado, que era Victoria Caillava, en mi teléfono particular. Le dije que ya nos estábamos dirigiendo al lugar. Vamos al lugar con Cáceres, Chamorro, Robledo y Torres.

A las 16.15 horas se presenta el jefe de bomberos, que está a escasos metros de la comisaría, porque tenía un incendio y quería personal. Le mando a la cabo 1° Segovia Daniela. Me dirijo al lugar indicado, al paraje Algarrobal, que personalmente no conocía, ya que hacía 4 meses que estaba en la comisaría. Al entrar al camino vecinal, alrededor de las 16.30 horas, lo primero que me encuentro es un hombre, que se movilizaba en una motocicleta, sin remera, todo sudado. Me llamó poderosamente la atención. Llegamos a una casa, con la tranquera. Ingresamos a un patio de 50x30 metros. Descendemos del vehículo. Soy atendido por Catalina Peña, que era la propietaria. Tengo una entrevista personal. Una persona muy fría, la noté muy fría para la situación. Me dice que se perdió el morochito, Loan. Me da un relato.

Les digo que hagan rastrillajes en la zona indicada por Catalina Peña, que después tomo conocimiento de que era la abuela del menor. Después sale del interior de la finca una persona de sexo masculino, que para mi no estaba normal. Tenía aliento etílico. Me dice que es José Peña. Le pregunto por qué no está buscando a su hijo, a lo que me dice que ya va a salir. Más atrás, de fondo apareció una mujer, me dice que es María Noguera, la madre. Le pregunto qué pasó y se larga a llorar. Yo la contengo. Le digo que me deje trabajar. Esa mujer se retira, se va para el lado del campo. Cuando yo me dispongo a observar el panorama de la pérdida, observo a personas que venían caminando, las dos primeras personas eran Pérez y Caillava, que estaban sudados. Atrás venían dos personas más, Laudelina Peña y Camila. Procedo a interrogarlos de manera informal. A Laudelina la vi tres o cuatro veces.

Empezamos a hacer una búsqueda entre los presentes. Dentro del campo, estaban Millapi, Benítez y Ramírez. Esas tres personas estaban buscando en el lugar y después se sumaron Laudelina, Caillava y Camila. Laudelina me informa que el menor Loan había desaparecido a las 14.30 horas, que la había llamado el marido. Le pregunto por qué tardó tanto en avisar a la policía y me puso una excusa de la señal o el crédito. Me acuerdo como si fuera hoy, a las 17.45 horas le mando un mensaje a Juan Carlos Castillo para pasarle novedades. Llamo a mi jefe directo, Roque Báez, para ponerlo en conocimiento y avisarle que le había avisado al fiscal.

Hablo con el fiscal, le cuento del rastrillaje y le pido directivas. Me dice que continúe, que, si había novedades, le avise. Hago lo que me experiencia me indica, porque no existe un protocolo de búsqueda. Yo estaba ahí haciendo lo que mi experiencia me decía. Mando al grupo de WhatsApp de la comisaría que fuesen todos a la zona de búsqueda. Eso fue a las 18.30 o 19.00 horas. Pregunto a los oficiales qué novedades había, me dicen que había un cementerio, un pozo, un tacuaral, una planta de naranjas, restos de cáscaras, qué les había llamado la atención.

Luego de 2 horas de eso, me llama mi director pidiendo que lo busque en el ingreso al camino vecinal, que no podía entrar. Había empezado a llegar gente, familiares, vecinos, para colaborar con la búsqueda. Báez fue la única persona que estuvo en el lugar entre 2 y 3 horas después de que nos hicimos presentes en el lugar. Báez llega a la zona de la desaparición, porque es mi máximo jefe directo, debe saber todas las novedades referentes a las situaciones de la jurisdicción.

A medida que iba llegando personal de otras comisarías, se los iba trasladando a la casa de Catalina. Del patio de la casa hacíamos la distribución y agrupamiento del personal. Empezamos a distribuirnos en forma de abanico. Esa noche amanecemos en el lugar. También llegamos a la conclusión de que había nueve personas en el almuerzo, porque nos entrevistamos con ellos, pero faltaban cuatro más: Benítez, Ramírez, Millapi y la hija de Laudelina, no así de Antonio. Mi jefe me pregunta dónde estaban estas personas. Yo pregunto en alta voz si sabían donde vivían y en la oscuridad escucho 'acá estoy' y me encuentro a una persona sentada, que después me doy cuenta que era el auto particular de él. Me dice que estaba acalambrado de tanto caminar, porque me dice que estaba en la búsqueda desde que se perdió. Esta persona le comenta su versión de los hechos a Báez. También me dice que había estado en la búsqueda con su esposa, Millapi.

Mandamos a citar a viva voz a Benítez, él se presenta ante mi persona y veo que era la persona que salió en moto, sudado, sin remera. Tomo nota de ello. Seguimos trabajando, con resultado negativo.

A las 2, 3 de la madrugada, el fiscal no hizo presente en el lugar, ni me dio directivas claras o precisas. El único que estuvo conmigo fue Roque Báez. Se continuó con el desplazamiento por todo el radio en donde se marcó el último avistaje del menor. Fue entre 20 y 25 veces que se barrió y peinó el lugar. Empezó a amanecer el día. Se decían cosas, que no aparece, comentarios de la gente. Ahí, cuando nos vamos a la ruta 123, dejamos un patrullero situado en el acceso al paraje. Empezamos a traer más gente, no quiero poner un número, pero el primer día habrán sido 100 o 120 uniformados. Había de comisarías de Gdor. Martínez, Bella Vista, Mantilla, Chavarría, toda la comisaría de Goya, más los PRIARES. Ese fue el primer pelotón que llegó.

A primera hora del día me llama el fiscal, seguí con la búsqueda. Acá me quiero detener, porque a mí me llamó poderosamente la atención que Catalina me dijo que dudaba hasta del padre. Ella confiaba en mí, solamente quería hablar conmigo. La mamá de Loan

me dijo que no tenía buena relación con la suegra, ahí tomo conocimiento por primera vez de que era la primera vez de Loan en esa casa.

Posteriormente a eso, me comento una persona que no recuerdo quién es, me dice, 'mire comisario que nos enteramos que ayer a la noche fue una camioneta, le bajó a Benítez y otro muchacho más adelante'. Me dicen que era persona que los trajo era Miguel Noguera, tío del menor desaparecido. Le mando a citar a Miguel Noguera. Certifico con quién andaba. El día 13 a la noche, no recuerdo la hora, ellos salían en una camioneta Toyota Hilux blanca, para colaborar en la búsqueda de su sobrino que, al subir a la ruta, Benítez hace dedo y sube a la cajuela con otro sujeto más. Esa persona era Cristian Gutiérrez.

Lo primero que a mí me empezó a hacer ruido en la cabeza, sin dejar pasar el primer contacto con Benítez, es que tardaron en dar aviso a la policía. A todo esto, seguimos trabajando con personal de la provincia de Corrientes, de Saladas, Mercedes, más gente que venía llegando, pero la presencia más importante ese día fue la presencia del can Kira. Es una perra de Paso de Los Libres, convocada por Báez, para que haga trabajo de búsqueda. Si mal no recuerdo, su guía era la sargento Alegre. Yo la acompañé a hacer el primer trabajo, en el naranjal, la acompañé todo el recorrido. Ella nos dice que necesitaba una prenda del menor. Yo me acordé que había una gorra y una remera, esas dos primeras prendas se utilizaron en un primer momento de la búsqueda. Hasta la 1 o 2 de la tarde trabajamos con los canes en el sector. Me llamaba la atención la cantidad de gente que seguía llegando al lugar.

Nosotros nos habíamos trasladado a un lugar para ampliar la búsqueda hacia el norte, hacia la ruta 123. Hablo por teléfono con la propietaria de un campo, que tenía portón. Esta persona accede, ponemos un móvil policial para ingresar. Entramos al campo e hicimos base. Debe ser a mitad de camino entre la casa de Catalina y la ruta 123. Quiero dejar en claro que en ningún momento cesó la búsqueda, fueron 24 hs. hasta el 21/6 que se procedió a mi detención.

A las 14.00 o 15.00 horas recibo un llamado en mi teléfono corporativo, a los 10/15 minutos vuelve a sonar y un número que no estaba agendado en el teléfono corporativo me dice que quería hablar con el jefe y me dice que es Méndez, Méndez el expolicía. Le pregunto que cómo le va, habíamos hablado unos días antes, por el hermano de él. Méndez me dice que estuvo trabajando en el campo y que había encontrado unas huellas. Le digo que vamos a ir a mirar. Le pregunto a Roque Báez que estaba en ese momento conmigo.

El día 14 había más de 400 personas, porque se incorporan los aspirantes a cadetes. Los ponemos a rastrillar desde la ruta hasta 9 de Julio. Me llama de nuevo Méndez, le digo que me marque el lugar, porque no conocía el monte, hacía 4 meses que trabajaba en el lugar. En un momento encuentro una persona parada con su caballo, me saluda, era Méndez. Me dice que encontró las huellas y quería que las viese. Llegamos al lugar, era

en el interior del monte, en un charco de barro, una parte seca y después otro charco de barro. En el primer charco había pisadas, me indicaba el pie de una persona humana. Me llamaba la atención el tamaño. En ese momento aparece Laudelina Peña con dos o tres mujeres, dentro del monte. Llega de forma, no sé cómo describir, una persona mitómana, no tengo ningún tipo de dudas. Me pregunta dónde está la zapatilla. Le digo yo que se calme, yo personalmente me dispongo a sacar tomas fotográficas. Yo ya le había pasado la novedad a Báez. En ese momento, le digo yo a la gente vamos a seguir trabajando. Le digo a unos cadetes que vengan a preservar la zona. Las mujeres se metieron y sacan del fondo del barro, un elemento, que era el botín. Laudelina tenía una seguridad de que era el botín de Loan. Le digo a Báez que encontramos la zapatilla, antes le había avisado de las huellas y ahora de la zapatilla. El hallazgo lo hizo Laudelina o la hija, no sé, porque yo me había dado vuelta. Cuando me doy vuelta de nuevo, el botín lo tenía Laudelina. Le ordeno que lo deje. Ahí observo que nuevamente estaban sacando fotos. Ahí les pido a las mujeres que no sacaran fotos. No sé cómo describir a estas mujeres.

Hago el perímetro, llamo ya al fiscal. Le cuento de las huellas y las zapatillas. Le pido que mande a la perito. Ahí me habló mal, me dice que lo haga con la perito de la policía y yo le digo que había un menor desaparecido, que le digo que tenía que estar en el lugar de los hechos. Todo era telefónicamente. La causa me superó.

Hoy estoy sufriendo una situación muy particular. Si tengo buen o mal carácter, no me hace mejor o peor persona, ¿por qué yo entré como encubridor acá? Porque yo el día del 14 le pido al fiscal detener a Laudelina. Siempre tuve como respuesta que no la iba a detener, porque Laudelina dice dónde estaba la zapatilla. Tenía colores vivos verdes. Yo había llevado a la perra Kira para proseguir la búsqueda. Estaba la sargento Alegre con ella. Poco más adelante encuentran la huella. Me acuerdo que la perra ubica una huella más, a pesar de que estaba un poco pisoteada. Cuando llega Alegre, me dice, 'Laudelina anda diciendo que ella encontró la zapatilla' y yo le respondí que deje de decir pavadas esa vieja de mierda que lo único que hizo fue sacar la zapatilla del barro. Laudelina o la hija halló el botín. El único funcionario que estaba en ese momento era yo. A Méndez lo agendé como informante, porque me había dado el dato para llegar a donde estaban las huellas, me dio la información del caso Loan. Méndez nunca tocó nada.

Después los llevo a Ramírez, Benítez y Millapi a la comisaría, cuando terminamos con la perito, que secuestró la zapatilla. Al día siguiente, Báez me dice que la zapatilla había sido reconocida por los padres. Y aquí viene la cuestión más importante, insisto en esto, Benítez y Laudelina para mí tenían algo que ver. El padre no lo salió a buscar, la madre sí. Eso conforme a mi experiencia, me llamó la atención y he aquí que llevo a la comisaría al matrimonio Millapi-Ramírez y a Benítez.

Yo pido los drones de calor y visión nocturna, porque la búsqueda era amplia y había personas civiles. Así se empezó a trabajar. Yo tuve una entrevista informal con el fiscal,

Le llevé a Ramírez, Benítez y Millapi. Le pido el 14 de detener a Laudelina. No me dio una directiva. Lo primero que quería era que Benítez explicara qué hizo. Le digo que me diga la verdad, porque había algo que no me cerraba, porque él sale solo con destino al naranjal, que era una planta con 2 o 3 naranjas. Es así que siendo las 14.00 horas se hace presente Fierrito con Millapi y los menores de edad, presentes en la foto. Dice que fueron a buscar naranjas. A las 14.20 o 14.30 horas me dice que se fueron con Fierrito los dos solos, a la casa de Catalina, distanciándose unos 50 metros del lugar donde estaban.

Y acá no me voy a olvidar jamás, que se acercan al arroyo Carancho, y una menor de edad les dice que faltaba un niño. Se empiezan a mirar y buscar, no pasa nada. Le piden a Benítez que llame a Laudelina a ver si había llegado a la casa de la abuela. A las 14.24 horas Benítez le llama a Laudelina, que no le atiende el primer llamado. Un minuto después sí le atienden, lo más llamativo es que hablan nueve minutos diez. Hasta el momento de mi detención no pudieron certificar el horario exacto en que desaparece. Como es que hablan con todo el mundo, menos con la policía, que resulta que no tenían señal para hablar con la policía. Lo más llamativo es que dice Antonio Benítez que la búsqueda la realizaron hasta las 15.30 horas. Yo dudo fehacientemente de Antonio, Ramírez y Benítez, sin contar a Laudelina que desde el día 1 que la conocí me mintió.

En ese momento ya el fiscal me ordena que se detenga al trío (Ramírez, Benítez y Millapi). Fue viernes o sábado, no recuerdo. Así cayeron detenidas estas personas. En ese momento peleamos de nuevo con el fiscal, porque le pido que detenga a Laudelina. Le pedía al fiscal que me diese la derecha. Él me dice que no la iba a detener, porque era su testigo. El fiscal consideró que yo le quise atribuir el hallazgo del botín y obstruir la justicia, cuando yo era el único que trabajaba y recolectaba evidencia para la causa. Además, yo llegué ahí por Méndez.

Seguía malo, ofuscado porque esa mujer no estaba detenida, ¿por qué Laudelina preguntaba dónde estaba la zapatilla si a simple vista no se veía nada?, pero para el fiscal, el comisario era encubridor, pero ahora peor, porque me dicen que soy coautor. Si no fuera por la contención que recibo, hoy debería estar muerto. Cuando le dije a mis defensores que quería declarar, por asesoramiento de ellos, me dijeron que ya iba a declarar. Yo quiero que el hecho se esclarezca, deseo que se esclarezca. Si me autorizan, y consideran que puedo ser una persona importante, yo quiero trabajar y colaborar, porque se han dicho mil millones de mentiras.

Laudelina hizo un daño impresionante. Yo quiero que el hecho se esclarezca. A pesar del dolor que tengo yo, porque estoy preparado para ser policía, no un preso, sigo pensando en esa pobre criatura y pienso en el dolor del padre y la madre. Quiero que aparezca la criatura. Soy inocente, lo sostengo. Estoy detenido de forma injusta.

Pido una orden de registro para el vehículo de Fierrito, era un VW Voyage. También pido que esté presente la can Kira, la única que estuvo desde el segundo día de la

desaparición. Se hace el registro. Voy yo personalmente, con la guía, y testigos, me acuerdo que se secuestró un cuchillo. Muy escondido, muy escondido, por debajo de la alfombra de la rueda de auxilio, secuestro bolsas de consorcio altamente resistentes. También se secuestro una manta, donde los chicos estuvieron arriba. Acá quiero dejar en claro que fui el único que salió y dio la cara en su momento en la primera manifestación, siendo lo más correcto. Cuando me preguntan por la zapatilla, digo acá está el que la encontró.

Seguimos con las tareas investigativas y acá hay otra cuestión que pasó el día 14. Dicen, o el fiscal de Corrientes, dijo que yo autoricé a Pérez y Caillava a ausentarse, cosa que yo niego rotundamente. La señora me hace un mensaje de WhatsApp informándome que estaba en Corrientes por problemas médicos de salud, oncológicos, me dice que, si los necesito, viajaban. Yo le respondo que haga sus cosas, que acá había una sola prioridad, encontrar al nene. Yo no tengo autoridad para autorizar o privar la circulación de nadie. Yo no puedo prohibir la circulación si no tengo una orden del fiscal.

Hasta ese momento la situación de trata era remota, nunca se habló, estábamos hablando de la desaparición de un menor. Hasta el 21/6 nunca se habló de trata, sin dejar de lado la presencia de Báez, que tiene trayectoria. Desde que estoy detenido, ni Báez ni Castillo se comunicaron conmigo. El único que se comunicó conmigo es el Dr. Pierri, mi esposa y mi hijo.

Yo en este momento me siento el perezil más grande de la historia, el fusible de la historia, porque siempre vi que el fiscal ordinario lo quería pasar, porque no tenían absolutamente nada, no tenían elementos de prueba concretos. Y cuando digo es nada, es nada. Sólo tenían una zapatilla.

13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 de junio, todavía no tenía una orden precisa. El 19/6 recibo un audio a mi teléfono personal, fue por la mañana. Estaba cansado, agobiado, angustiado. Dormíamos una hora, media hora. Pérez me pedía una consigna porque tenía miedo, tenía miedo de que le planten pruebas. Le digo que voy a hablar con el fiscal, porque el tipo está temiendo por su integridad física. El fiscal me responde de mala manera que haga la denuncia. Pérez se fue de la comisaría con destino a Goya. La camioneta Ranger estaba en la puerta de la comisaría, viene un subalterno y me dice que Pérez iba a dejar la camioneta, porque se iba a hacer la denuncia a Goya. Yo me preguntaba por qué estaba tan preocupado. Ahí le ordeno a Torres que secuestre la camioneta y el auto.

Llamo al Dr. Rosillo, es una eminencia, correntino. Él se viene con el mejor perro de odorología de Corrientes. Le comento la situación. Hace venir una licenciada de Salta para que le ayude. Al otro día, me dice que consiga un espacio grande. Mando al personal a buscar un salón en una escuela. Vino la gente de Salta, se levanta el olor base, con testigos, de ahí van dos testigos más allá. Hubo positivos en la camioneta y el auto. Otro elemento de prueba contundente.

Recién el 21 de junio el fiscal pide el allanamiento de Pérez y Caillava, pero me cuestiona que yo supuestamente autoricé, a mi la señora me avisó, no me preguntó. Yo no decidí ninguna directiva, todo fueron ideas mías, lo que dice mi experiencia policial. Yo estoy más que tranquilo, porque todo lo que estoy diciendo es lo que pasó. La causa me quedó grande, bastante grande. Siempre hubo un interés en pasarlo a la justicia federal. Los días restantes se seguía trabajando, con drones, con parapentes. Había más de 50, 60 caballos. Todavía seguía la hipótesis de que se había perdido. Hasta el 21/6, trata no existía. Yo desde el 14/6 sospecho de Benítez, Laudelina y Fierrito.

Es un pequeño resumen del día 13 al 21. El día 19/6 el señor fiscal me llama por teléfono, a mi teléfono particular, y me pregunta si conocía a los que se manifestaban. Le digo que las ubico, aunque llevaba 4 meses trabajando ahí. El fiscal me dice que le cite a la fiscalía. El señor fiscal dice que yo desvirtué la investigación, pero si miran el expediente ordinario, van a encontrar que el fiscal les tomó declaración. Sigo sosteniendo que todo esto no hubiese pasado si el fiscal hubiese hecho su trabajo, que es dirigir la investigación, como corresponde, y nosotros ayudarlo.

#### A preguntas del MPF:

Hipótesis teníamos varias. La primera era que se cayó. La segunda es que el menor se perdió. Estuvieron nueve personas en el almuerzo, sí sospecho de todas. A Pérez lo conocí en un acto, uno de los primeros a los que fui públicamente. Me presentaron a todo el mundo. Pérez y Caillava no son mis amigos. Compartimos un acto protocolar. No sé qué era la mujer, su función.

Antes del hecho, nunca había estado en la casa de Catalina Peña. Jamás. Dije bien en claro que era un lugar virgen para mí. No conozco a nadie de los que estaban ahí. No tienen relación conmigo.

No sé cuántas cédulas de citación entregué, pero si ud. mira la fecha 20/6 va a ver que declararon 3 o 4 personas. De una me acuerdo, es Lidia Noguera, porque es una que estuvo en la manifestación. Las cédulas las entregué, porque el fiscal me llamó el 19/6 y me dijo que citara a esas personas para el 20/6. Procedí a cumplir una orden. La orden fue telefónica, del fiscal Castillo. Me llamó a mi teléfono personal.

De Millapi no puedo decir nada en este momento, porque esa mujer en el primer pedido aparece junto con su marido. Llama la atención que Ramírez caminó casi 12 hs. buscando al menor de edad, por eso mi sospecha principal.

Caillava me da aviso que está en Corrientes por un tema médico, le digo que haga lo que tenga que hacer, que la prioridad era dar con el menor de edad, Loan. Yo considero que no era una novedad de importancia para el fiscal o mi superior, porque no era una persona sospechada o investigada. Considero que eso no es un delito. Recién el 21/6 hubo una imputación a esta pareja. Hasta ese momento no había nada.

El secuestro del vehículo es convalidado por el fiscal, uno sugiere. Pérez primero viene y me plantea su situación. Y él trae la camioneta para dejar estacionada frente a la dependencia policial, él quería dejarla ahí, por temor a que le planten algo. Pedí autorización al fiscal y solicité el secuestro de los dos vehículos y sus teléfonos. Cuando esta persona se presentó con intenciones de dejar su camioneta y yo observo esa situación y mando a preguntar qué hacía esa camioneta ahí y él manifiesta miedo, hago un clic en mi cabeza, llamo al fiscal y pido el secuestro. Desde el momento del secuestro, se metieron en la comisaría. Las llaves las tenía el secretario de actuaciones, el oficial Torres. Precinto no tenían, tampoco ordené a nadie que ponga, pero le puedo asegurar que la cadena de custodia se cumplió. Siempre ponemos faja, en este caso no se cumplió, pero había custodia de funcionarios públicos las 24 hs. Estoy casi segurísimo de que los teléfonos se secuestraron el mismo día que los autos.

Cuando encontramos la zapatilla, estaban Laudelina, Macarena y dos o una señora más. Era la hija de Laudelina, porque le hablaba de mamá. Ahí estábamos con Méndez y nadie más. Después llegan los aspirantes para hacer el perímetro. No recuerdo los nombres de los aspirantes, porque eran más de 80 o 100. Pude haber tenido una negligencia de no identificar a la otra persona que estaba en la escena. En el medio hubo una discusión de madre e hija, me focalicé en eso, puede ser una negligencia mía. Me hago cargo. Me equivoco, pero no miento.

A Méndez lo conocía, porque el hermano tuvo una gresca, lo detuve cuando recién llegué. Fue una pelea entre empleados municipales. No recuerdo cómo se llama el hermano de Méndez. No tenía trato telefónico con Méndez. No lo tenía agendado y lo agendé en el teléfono corporativo como 'Méndez informante', porque me informó sobre la causa Loan. Tengo entendido que Méndez estaba trabajando como peón. No sé de quién era el campo. No conozco a Jorge Berton.

Es cierto, porque se comunica conmigo el sargento Duarte Mariano, alias 'Loro', me llama por teléfono y me dice que encontraron a Loan. Me dice que están yendo para la casa de la abuela. Les comunico de la situación, llevamos ambulancias, todo. Por el camino, me llaman y me dicen que fue una falsa alarma. Duarte se comió una puteada. No sé de dónde salió ese chisme. El sargento ese fue el que avisó. Recibo un llamado de Duarte, quien me dice 'jefe, le encontramos a Loan' o 'apareció Loan', me dice que lo estaban llevando a la casa de la abuela. Le informo a Báez y nos dirigimos al lugar. En ese momento, mi jefe llama a Duarte y éste le dice que fue una información falsa. Báez le recontra re mil cagó a pedos por dar información errónea. Fue telefónicamente. No dijo en qué condiciones había aparecido, fue textual lo que dijo. Sinceramente, yo no le pregunté por qué dio esa información. No se podía estar reprimiendo en el lugar, porque esta persona estaba en el campo de trabajo. Coincido plenamente con ud., señor fiscal. Las personas tienen que hacerse cargo de sus dichos, si no, estamos en la misma situación. Este muchacho tiene que explicar la noticia. Duarte me llamó a mi teléfono particular (510776), el corporativo es para la gente civil. Me llamó desde su teléfono



personal. No recuerdo el de Duarte. No recuerdo con exactitud, pero la llamada fue de madrugada. Estaba presente con Báez cuando recibí la llamada. Estábamos en la comisaría. Estaba Laudelina con la hija, que estaba por ser entrevistada. No fue por el radio de la comisaría, el aviso fue en mi teléfono particular. Yo tomé conocimiento por Duarte.

Yo nunca le pedí a nadie que cambie el horario de los libros de guardia. Yo me fui a descansar y quedó Torres a cargo. Yo dije que pongan el horario que el comisario salió con ellos. Si hay que denunciar algo, se tendrá que hacer. Creo que fui explícito y claro.

Conozco a Fernández Codazzi, porque trabaja en la jurisdicción. Yo nunca sugerí a Benítez que lo tomara como abogado defensor. Nunca le di un escrito a Benítez designando a Fernández Codazzi. En la comisaría de 9 de Julio no se hizo presente. No tuve conocimiento del traslado de Laudelina, porque estuve detenido a partir del día 21/6. Puedo hablar desde el 13/6 hasta el 21/6, a las 22.50 horas.

Las prendas de Loan se mandaban a buscar del domicilio particular del menor. Yo lo ordenaba al secretario de actuaciones, por los binomios de K9, que necesitaban sí o sí un olor para hacer su trabajo. La cantidad de prendas utilizadas para esa búsqueda no lo puedo informar. La última prenda que se mandó a buscar fue para la prueba de odología. Desde el 21/6 hasta hoy no puedo decir que pasó. No recuerdo quién fue a buscar las prendas, yo bajaba línea, daba la orden. Lo que sí me acuerdo es que las primeras prendas, las más firmes y vírgenes fueron una gorra y una remera de fútbol. Esa ropa no me acuerdo dónde quedó. No sé si alguien solicitó la ropa.

En la madrugada del 14 de junio no fui a la casa de Ramírez y Millapi. No tuve contacto con los hijos de esta pareja. Tengo entendido que son menores de edad.

Trabajé con Castillo, no me acuerdo cuándo. Fue acá en Goya. Compartí espacio físico, la dependencia, éramos los dos policías. Yo trabajé en Goya en los años 2003, 2004 y 2005.

Antes de llegar al lugar del hecho, sabía que había desaparecido un menor de edad en el paraje Algarrobal. No sabía el nombre del niño ni quiénes estaban presentes.

Voy a hacer un croquis de dónde vi a Benítez, para que quede plasmado, porque si no, no se va a entender.

No sé quién le secuestró el teléfono a Diego Peña, yo no fui. El fiscal pide el secuestro, lo hace Torres y yo firmo, porque certifico la actuación del oficial. El tema de las directivas se ordena a cualquier funcionario. Yo certifico el acta de secuestro. Torres hace el requerimiento del fiscal. No quiere decir que nosotros sepamos qué directiva da el fiscal.

A Robledo le daba efectivo para que me diese dinero virtual. El día que recibí la transferencia de \$170.000 cobré parte del aguinaldo en efectivo. Tenía que arreglar mi camioneta y estaba juntando dinero virtual para pagar el arreglo. El accidente fue por la

ruta 123. Salió un tornillo y mi camioneta quedó desviada, casi me voy a la banquina. No hubo otro vehículo involucrado.

No conozco a Perrens. No recibimos donaciones para colaborar en la búsqueda.

Que se cayó era una hipótesis, porque la criatura tiene 5 años de edad, era la que se tuvo en primera instancia. También llegó una versión de que había una interna familiar. Y otra de un affaire entre la madre de Loan y Benítez.

Al momento de mi detención, no tenía mi arma reglamentaria conmigo. Mi arma quedó en mi domicilio. Salí con la ropa puesta y mis cigarrillos.

No recuerdo quién secuestró el teléfono de la mamá de Loan, no fue por orden mía. Reconozco mi firma. Es una certificación.

Yo creo que hay personal policial que me quería perjudicar, porque soy muy estricto. Cambié el ritmo de trabajo de la noche a la mañana. Enemigos no tengo, pero sí personas disconformes.

Recorríamos las escuelas, nos entrevistábamos con los directivos. Lo hacíamos todos los días, en toda la jurisdicción de Corrientes.

Fue un mamarracho la investigación judicial. El fiscal no actuó como debería haber actuado, siempre estaba pendiente de las autoridades. Muchas personas quisieron ayudar y no las dejaron.

No existe alguien en la comisaría que se llame o apode "Cero".

No recibí ninguna denuncia vinculada con la venta de drogas en 9 de Julio en estos meses que estuve como comisario.

Marcelo Genes es compañero mío, colega mío. No trabaja en la comisaría, es un colega, un amigo. Es policía en Cruz de Los Milagros. No tiene apodo. Le digo Marcelo o Genes. No recuerdo cómo lo tengo agendado, pero debe estar como Marcelo o Genes. Sicario es una forma de cargar entre nosotros, lo apodamos el Sicario. Estuvo abocado a la causa. Todas las comisarías, prácticamente la mitad de la policía de Corrientes.

Temo que me maten, porque soy funcionario hace 25 años y sé como se manejan las reglas carcelarias. Me siento totalmente juzgado por una condena social. Me reuso y me niego a volver a un servicio penitenciario. Me torturaron 15 días seguidos. Me siento cuidado en mi provincia. Soy imputado colaborador.

**Por último, realiza croquis del lugar donde vio a Benítez por primera vez (sin remera), de la forestación donde lo dejaron los hermanos Noguera y del lugar de hallazgo del botín y las huellas.**